

Desarrollo, ¿para quién y hasta cuándo?

Impactos del turismo residencial en zonas rurales de Panamá*

Gloria Rudolf

Universidad de Pittsburgh, *grudolf@pitt.edu*

Resumen

Desde el año 2000, la mayoría de los gobiernos centroamericanos, incluyendo Panamá, han promocionado el turismo residencial como una importante estrategia de “desarrollo”. Pocos estudios, sin embargo, han examinado sistemáticamente sus efectos en las poblaciones locales y la vida comunitaria. En este artículo analizo el impacto a nivel local que esta forma de turismo tiene en tres zonas rurales de Panamá: Loma Bonita (una comunidad de tierras altas en Panamá centro), Boquete y Bocas del Toro (ambas en Panamá oeste). La principal pregunta de la investigación es: ¿Acaso el turismo residencial conlleva al “desarrollo”, definido éste como una mejoría en el bienestar de la mayoría de la población local?. Concluyo que este tipo de turismo ha generado una gran riqueza y empleos, pero la mayor parte de los beneficios han sido obtenidos por la élite extranjera y nacional y por un pequeño sector de la población local que tuvieron acceso a ciertos recursos o habilidades. La mayoría de los residentes, por el contrario, ha experimentado nuevos problemas los cuales también tienen repercusiones a nivel nacional y global. Al final, abordo algunos modos de mitigar los impactos negativos.

Palabras clave: Turismo, desarrollo, Panamá

* Recepción: 23/4/2014 – Aprobación: 3/9/2014

Abstract

Since 2000, most Central American governments, including Panama, have promoted residential tourism as a major 'development' strategy. Few studies, however, have systematically examined its effects on local populations and community life. In this article, I examine local impacts of this form of tourism in three areas of rural Panama: Loma Bonita, a highland community in central Panama where residential tourism is in an early stage, and Boquete and Bocas del Toro in western Panama where it is highly developed and government-promoted. The major question of the research is this: Does residential tourism lead to 'development,' defined as an improvement in the welfare of the majority of local people? I conclude that residential tourism has generated great wealth and jobs, but most benefits have gone to affluent foreign and domestic elites, and a small sector of local people who had access to certain resources or skills, such as English language and computers. For the majority of residents, in contrast, residential tourism has brought, at best, temporary cash relief or short-term, low-paying jobs. Even these short-term benefits, however have come with a long list of new problems. Among the most serious of these issues are growing conflicts over land and water among community members and with outsiders, and increased economic and sometimes gender inequalities. This dissension and division undermines the ability of rural communities to organize politically on their own behalf, and weakens cooperation among community members, including with their migrant relatives in urban areas. In Boquete and Bocas del Toro, where residential tourism is highly developed, it has fueled additional serious problems, including skyrocketing land prices, inadequate public utilities and infrastructure, and a polluted, distressed environment. I discuss how such local transformations reverberate nationally and globally, and reflect on ways to mitigate some negative impacts of this form of tourism.

Key words: Tourism, development, Panama

Introducción

Es tan sólo media mañana y el sudor ya me recorre hasta los pies. Estoy sentada en la sombra parcial de un patio en Loma Bonita, una pequeña comunidad de las montañas de Coclé, provincia central de Panamá. Durante cerca de 40 años, he estado observando las vidas de sus habitantes como parte de un estudio antropológico. En este día de 2009, estoy visitando la casa de Ronaldo Amado y Patricia Cruz¹, poniéndome al día con las noticias. De pronto escuchamos el inusual ruido de un carro que desciende el empinado camino de tierra que conduce al cerro detrás de nosotros. Un vehículo de doble tracción, tan ancho como el camino mismo, se detiene. La ventana suena al bajar. Un hombre grita desde su interior, “¿Tienes algún terreno en venta?” Ronaldo le responde, “Hoy no, tal vez después.” La ventana sube y el hombre se aleja en el auto.

La venta de las tierras de Loma Bonita a personas ajenas a las “tierras bajas” comenzó alrededor del año 2000; los compradores dijeron estar planeado construir segundas residencias. Estas ventas de tierras a los supuestos ‘turistas residenciales’ representaba una nueva forma de acceder al efectivo necesario para obtener artículos de primera necesidad. A la vez expuso el terreno y la vida social de Loma Bonita a habitantes de “tierras bajas” más acaudalados, por primera vez en la historia de la comunidad.

El “turismo residencial” es una forma de turismo en que las personas relativamente adineradas, en busca de una mejor calidad de vida, compran terrenos y/o viviendas en una nueva ubicación y se mudan allí por periodos de tiempo variables (Spalding, 2011: 29, 2013:69; van Noorloos, 2013: 2). En años recientes, los gobiernos centroamericanos y las agencias internacionales han promovido este tipo de turismo como una forma de obtener crecimiento económico y “desarrollo”. Para las zonas rurales, el alegato es que puede incrementar las plazas de trabajo y los ingresos locales, atraer inversiones en infraestructura, generar demanda de bienes y servicios locales y así mejorar el bienestar de la mayoría de la población rural pobre (Gascón y Ojeda, 2014).

En su reciente recopilación de estudios sobre los impactos del turismo

¹ Para proteger la identidad de los habitantes de Loma Bonita, los nombres y algunos detalles, han sido cambiados.

en las economías y sociedades campesinas, Gascón y Ojeda señalan que tales presunciones a menudo no se ciñen a la realidad: frecuentemente, el desarrollo turístico no solamente no cumple con la entrega de estos beneficios para la mayoría de los pobladores rurales, sino que crea nuevos problemas para ellos.

Los estudios de turismo sostienen a menudo que “han obviado los análisis y debates en los estudios rurales que nos informan acerca de las complejidades que se dan en el mundo rural entre sectores económicos...” (Ídem: 9). Por lo tanto, señalan los autores, no se han revisado con suficiente profundidad ni perspectiva crítica, las consecuencias del turismo, especialmente en los sectores agrario-campesino.

En el caso del turismo residencial en Centroamérica, son pocos los trabajos que han examinado su impacto sobre las áreas rurales; y son menos aun los que han examinado sistemáticamente los impactos (a corto y largo plazo) que el turismo residencial tiene realmente sobre los diferentes sectores socioeconómicos de la población rural y sobre la vida comunitaria (Myers, 2009; Spalding, 2011).

En su estudio acerca del turismo residencial en Boquete, Panamá, por ejemplo, Mason McWatters (2009: 14) dice que, a pesar de que existen muchos estudios sobre el turismo residencial en Europa, “...solamente existe un trabajo publicado de investigación científicamente respaldado en el contexto de Latinoamérica.” Esta carencia de estudios publicados continúa hoy en día².

En este artículo abordo este vacío en la investigación, mediante la exploración de los impactos locales del turismo residencial en tres zonas rurales de Panamá. El enfoque recae sobre Loma Bonita -en el centro de Panamá- donde mi investigación etnográfica a largo plazo permite un examen detallado de cómo el turismo residencial puede transformar la misma estructura social de la vida comunitaria- inclusive en una etapa temprana. Comparo esta situación con la de Boquete y el archipiélago de Bocas del Toro -en el Oeste del país- donde este tipo de turismo ha sido promocionado por el gobierno panameño desde alrededor del año 2000, ocasionando

² Las excepciones para América Central incluyen: Cañada, 2010; Stonich, 1998; Van Noorloos, 2013.

un frenesí de proyectos inmobiliarios a gran escala, patrocinados por corporaciones para turistas residenciales adinerados.

Estudios recientes publicados y no publicados sobre sus impactos en Boquete y Bocas del Toro³, nos dan una idea de lo que puede sucederles a lugares como Loma Bonita en el futuro. También proveen una visión de las implicaciones de la promoción del turismo residencial como una estrategia de desarrollo nacional.

A pesar de las diferencias en las etapas de desarrollo del turismo residencial entre Loma Bonita, Boquete y Bocas del Toro, todas comparten una similitud clave. En las tres áreas, esta forma de turismo está ocasionando una transferencia del control de las tierras locales de las manos de agricultores y pescadores pobres, quienes carecen de títulos legales de las tierras, a forasteros de un nivel socioeconómico más alto, quienes se han convertido en una presencia en las vidas de la población local.

Estas transferencias de tierras diferencian al turismo residencial de otras formas de turismo. A pesar de que a veces, como se verá, estas adquisiciones de tierras se usan para especulación más que para el turismo, en ambos casos han llevado a la transformación de la vida comunitaria en forma permanente para las tres localidades. Los cambios fundamentales son el aumento de los conflictos sobre las tierras, las crecientes desigualdades económicas y de género y un cambio en las relaciones de poder.

En Boquete y Bocas del Toro, donde el turismo residencial ha sido altamente desarrollado, se ha generado además una larga lista de problemas socioeconómicos y ambientales. Como documentaré, estos cambios benefician a los forasteros acaudalados y a un pequeño sector de la población local, pero socavan el bienestar de la mayoría.

Estas transformaciones repercuten a nivel nacional y global. El turismo residencial reduce las tierras agrícolas y desvía la mano de obra dedicada a la agricultura y la pesca, contribuyendo así a la creciente disminución de tierras de siembra en Panamá (Gascón y Ojeda, 2014; Tristán Donoso, 2012). Este proceso somete a los trabajadores locales a una relación más

³ Para Boquete, véase (McWatters, 2009; Myers, 2009). Para Bocas del Toro, véase Guerrón-Montero, 2006, 2011; Spalding, 2010, 2011, 2013; Thampy, 2011; Thampy y Cohen, 2008, 2009. Para este tema en las Islas de las Perlas, véase Mellado, 2011.

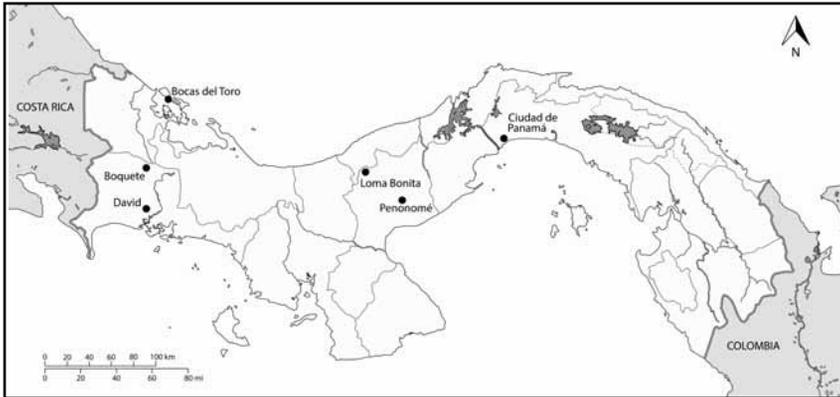


Figura 1. Mapa de la República de Panamá. Ubicación de las comunidades comparadas en el artículo. Mapa: Guillermina Itzel De Gracia, 2014.

directa, dependiente y desventajosa con los extranjeros y a los caprichos de una economía global (Cañada, 2010; Spalding, 2013; van Noorloos, 2013).

El turismo residencial también puede ser visto como parte del proceso global masivo de “acaparamiento de tierras” en curso en los países del Sur⁴; inicialmente observado en África, se ha vislumbrado en otros lugares (Borras Jr. y otros, 2012). Esto incluye a América Latina (Borras Jr. y otros, 2012; Gascón y Ojeda, 2014; van Noorloos, 2013) y a Panamá⁵, donde las tierras adquiridas por corporaciones, gobiernos y organizaciones no gubernamentales están siendo utilizadas para cultivos flexibles, huertos frutales, proyectos de conservación o minería (Borras Jr. y otros, 2012)⁶.

Las transacciones de tierras relacionadas con el turismo residencial no han sido aún incluidas en la mayor parte de estas discusiones. Mi argumento es que deberían serlo, dado que este tipo de turismo también puede

⁴ Artículos sobre este tema han sido publicados en *The Journal of Peasant Studies*.

⁵ Panamá es uno de los siete países de la región que, al mismo tiempo, se es “acaparamiento de tierras” en otros lugares y en que el acaparamiento de tierras sucede (Borras Jr. y otros, 2012).

⁶ Este auge se distingue de épocas anteriores de acaparamientos de tierra por su gran velocidad y el tamaño de las adquisiciones de tierras, la escala del capital involucrado y las motivaciones detrás de las adquisiciones (Idem).

ser utilizado como un mecanismo de inversión de capital a gran escala para adquirir grandes extensiones de tierra de los pequeños agricultores a través de la venta, arrendamiento o apropiación (Borras Jr. y otros, 2012; Ojeda, 2011; Van Noorloos, 2013). Para los agricultores y pescadores en pequeña escala, el resultado es a menudo la desposesión, el desplazamiento y/o la proletarianización.

Turismo en Centroamérica y Panamá

En América Latina, desde la década de 1990, la industria turística ha florecido y se ha convertido en una fuerza dominante para la integración de la región en una economía capitalista global emergente⁷. Promovido por los gobiernos y organizaciones multilaterales (Guerrón-Montero, 2006), el turismo se ha convertido en una de las mayores fuentes de ingresos en Latinoamérica. Para el año 2004 éste representaba el 12% de los ingresos de divisas agregados (Robinson, 2012); mientras que, para los países centroamericanos, esta cifra fue el triple (35%). El reciente crecimiento de la industria turística en Centroamérica – a una tasa promedio del 10% anual desde el año 2000 (Cañada, 2010) – ha estado dominada por el turismo residencial⁸.

Panamá (junto con Costa Rica) se ha mantenido a la delantera en la reciente oleada de turismo residencial en Centroamérica. Cuando Estados Unidos invadió Panamá en 1989, a fin de terminar con el gobierno militar de Manuel Noriega⁹, abrió el camino para la plena globalización en un país con una economía en ruinas. Para continuar recibiendo préstamos internacionales, el nuevo gobierno civil panameño se comprometió a apli-

⁷ El turismo fue declarado una prioridad estratégica para América Central en una reunión regional de presidentes realizada en 1996 (Mellado, 2011).

⁸ Sobre todo en Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Honduras, Guatemala, y partes de Sur América, Sudáfrica y Tailandia. Europa, México y el Caribe tienen una historia larga (McWatters, 2009). Esta forma de turismo en Centroamérica ha sido liderada por las grandes empresas, como cadenas hoteleras transnacionales, pero, según Cañada (2010), recientemente los grupos empresariales centroamericanos, como el Grupo Pellas de Nicaragua, han empezado a participar.

⁹ Para una breve discusión del periodo de Noriega, así como de la invasión estadounidense, véase Rudolf (1999); Rudolf (2000).

car reformas económicas neoliberales. Éstas incluían la eliminación de las barreras a la entrada de las industrias de servicio global y estadounidense, incluyendo el turismo.

El gobierno lo promovió con un plan maestro que dividió el país en nueve zonas de turismo, algunas enfocadas en el turismo residencial (Guerrón-Montero, 2006; Mellado, 2011)¹⁰. Para atraer a los turistas e inversionistas extranjeros, el gobierno estableció una serie de incentivos (McWatters, 2009; Mellado, 2011; Spalding, 2010; Thampy y Cohen, 2009). Para los turistas extranjeros, por ejemplo, otorgó descuentos en la atención médica y seguros a los que se hubiesen jubilado en Panamá (Ley 8 de 1994) y eliminó los requisitos de visado para los extranjeros de ciertos países (Decreto Ejecutivo 248 de 2009). Para el caso de los inversionistas extranjeros, la Ley 8 de 1994 los eximió de pagar impuestos sobre bienes raíces que estén dedicados a la actividad turística y la Ley 54 de 1998 les otorgó la libertad de disponer de los beneficios a su antojo, incluyendo la repatriación de capital, dividendos, intereses y ganancias.

Las políticas nacionales relacionadas con la propiedad inmobiliaria y la tenencia también han cambiado. Con la separación de Colombia en 1903, toda la tierra regresó a ser territorio del nuevo estado panameño¹¹. Desde entonces, gran parte de la población rural ha mantenido solo derechos posesorios informales sobre sus terrenos¹². Para facilitar la venta de lotes a ser utilizados con fines turísticos, el gobierno panameño aprobó nuevas leyes, como la Ley 80 de 2009 que permitió la adquisición de tierras para actividades turísticas en los territorios costeros e insulares que anteriormente eran públicas (Spalding, 2010).

Simultáneamente, a partir del año 2000, el gobierno comenzó a cooperar con un programa del Banco Mundial, dirigido a la titulación legal y la privatización de la mayor cantidad de tierras públicas como sea posible.

¹⁰ La estrategia de turismo residencial de Panamá se modeló de Costa Rica la cual irónicamente estaba siendo retraída por sus problemas (McWatters, 2009:70).

¹¹ Una fuente excelente de información sobre este período es Pizzurno y Araúz, 1996.

¹² Para “formalizar” los derechos posesorios, uno tenía que presentar formularios escritos a la oficina de reforma agraria, junto con los testimonios de vecinos, y un pago que a menudo era prohibitivo.

Aunque los agricultores rurales pobres han estado esperando este programa, a partir de 2013 sólo se ha llegado a algunas zonas del país y se ha detenido por problemas financieros e institucionales (Tristán Donoso, 2012).

Al mismo tiempo la industria del turismo ha proporcionado la oportunidad para los extranjeros (y las élites nacionales) de invertir abiertamente en grandes extensiones de tierra a bajo costo y sin mayores restricciones (Idem). Por otro lado, como lo evidencian los tres casos que presento, a veces estas tierras son aprovechadas con fines especulativos más que para el turismo (Gascón y Ojeda, 2014).

La estrategia del gobierno ha dado sus frutos con creces. La industria turística de Panamá se disparó. Mientras que menos de medio millón de turistas llegaron a Panamá en el año 2000 (Instituto Panameño de Turismo 2008), esta cifra se elevó a más de 1,4 millones en el 2011 (Neville, 2013). Para el año 2012, el *New York Times* (2012) colocó a Panamá primero en su lista de “Los 45 lugares para visitar en 2012”. Ya en 2003, el turismo se había convertido en la mayor fuente de ingresos de Panamá, incluso superando al Canal de Panamá (Guerrón-Montero, 2006).

También ha contribuido a la alta tasa de crecimiento económico del país; en 2007 fue la más alta en América Latina (Spalding, 2010) mientras que entre 2011 y 2012, fue superior al 10%. Sin embargo, junto a este crecimiento económico notable existe un nivel de pobreza y desigualdad persistentemente alto, especialmente entre la población rural. En 2011 el 25,8% de la población de Panamá vivía por debajo de la línea de pobreza, una cifra que era casi el doble (44,8%) para la población rural. Peor aún, más de una cuarta parte de la población rural (26,6%) vivía en la pobreza extrema (United Nations, 2011).

El turismo residencial en Loma Bonita

La comunidad de Loma Bonita¹³, en la provincia de Coclé, se encuentra

¹³ He estado realizando una investigación etnográfica en Loma Bonita desde 1972, llevando a cabo cerca de 20 visitas de investigación que varían en longitud desde un mes a tres años. Los datos para este artículo fueron reunidos durante siete visitas entre los años 2000 y 2013. Además del método de observación participativo, he entrevistado a personas de casi todos los hogares, así como a 8 de los 11 vendedores de tierras y a 3 de los 26 compradores. También me he basado en las estadísticas del gobierno de Panamá.

en una de las regiones rurales más pobres de Panamá. Aunque sólo alcanza una altitud de unos 1000 metros, la topografía es tan accidentada que no hay un área lo suficientemente plana para un centro comunitario. En el 2011, aparte de las 76 casas de adobe o de bloques de cemento¹⁴, esparcidas por las laderas empinadas y quebradas, la comunidad de unos 300 habitantes¹⁵ solo disponía de una escuela pública con nueve grados, dos tiendas minúsculas y una pequeña iglesia católica. No había electricidad, aunque en el año 2013 el gobierno había iniciado la construcción de su infraestructura.

Los habitantes se encuentran enlazados por una red de parentesco, matrimonio y compadrazgo. Producen naranjas y café para la venta, crían gallinas y a veces tienen ganado o caballos y cosechan una parte de sus alimentos, incluyendo maíz, frijoles, yuca, ñame, arroz y plátanos. Desde la Segunda Guerra Mundial, los miembros de la comunidad han estado migrando a las “tierras bajas” para ganar dinero que les permita cubrir sus necesidades, encontrando trabajo en el servicio doméstico, la construcción y la agricultura. Muchos se han quedado en las ciudades y pueblos. Para ellos, Loma Bonita no les ha proveído de suficientes terrenos, alimentos, dinero, salud y educación, ni la promesa de un mejor futuro (Rudolf, 1999; 2000). Actualmente, quienes se han quedado en la comunidad son testigos de una transformación silenciosa, fruto de la reciente llegada de forasteros que están comprando sus tierras.

Las compras comenzaron alrededor del año 2000, coincidiendo la construcción de la primera carretera pavimentada a través de la región. Debido a que el gobierno nunca la calificó de zona turística, las noticias sobre el bajo costo de las tierras de la zona habían viajado poco a poco y de boca en boca. En el año 2002 comenzó el proceso, con 3 ventas, que para el 2011 ya había ascendido a 32 lotes vendidos¹⁶ a 26 compradores diferentes. Generalmente vendieron sólo una pequeña parte de sus tierras a un único comprador. Sin embargo, tres de los once vendieron la mayor parte de sus tierras y a múltiples compradores.

¹⁴ También existían 14 casas desocupadas que pertenecen a los migrantes afuera.

¹⁵ Esto no incluye a la gran población migratoria de Loma Bonita en marzo del 2011.

¹⁶ En total 11 personas, mayormente hombres (8 de 11) de más de 60 años (7 de 11).

Dado el viaje de boca en boca de la información sobre las ventas, no es de extrañar que en el 2011 casi el 90 % de los compradores fueron de sólo dos localidades: el pueblo cercano de Aguadulce (46 %) y la Ciudad de Panamá, la capital (42 %). Todos menos uno o dos compradores eran panameños y de una clase socioeconómica más alta que los vendedores de Loma Bonita. La mayoría de los lotes adquiridos antes del 2011 se encuentran en el cerro de Loma Bonita, considerado por los vendedores como tierras no aptas para la agricultura. Sin embargo, tres de las ventas más recientes incluyen tierras más cercanas a las casas de los residentes, abriendo una posible nueva tendencia.

El tamaño de los lotes vendidos varía de unos pocos cientos de metros cuadrados a cerca de 8 hectáreas y el precio obtenido va desde algunos cientos de dólares hasta unos cuantos miles. Aunque los precios pagados a los vendedores de Loma Bonita han estado aumentando lentamente desde el 2000, el beneficio de las ventas, cuyo precio por metro cuadrado varía desde 1¢ de dólar americano hasta cerca de los 2.50 dólares americanos, ha sido muy bajo en relación con los mercados agrarios nacionales¹⁷. Los vendedores de Loma Bonita no han sido capaces de exigir un mayor precio, por no tener títulos legales de sus terrenos, asistencia experta, o información sobre los mercados agrarios.

Al mismo tiempo, dado el bajo nivel de vida en la región, una oferta de unos cuantos miles de dólares por un pedazo de tierra -que no hace mucho sólo podría atraer unos cientos de dólares- parecía una suma considerable para la gente de la comunidad. Están aprendiendo, sin embargo, que sus precios han sido una “ganga” para los compradores de tierras bajas. Efectivamente una tercera parte (8 de 26) de los compradores han revendido su tierra en Loma Bonita a otros compradores de tierras bajas, obteniendo entre tres y diez veces la cantidad original pagada¹⁸.

Todavía no está claro cuántos de los 26 compradores de las “tierras bajas” se convertirán en turistas residentes, especuladores de tierras, o am-

¹⁷ La mayor parte de mi información sobre precios pagados para las tierras proviene de conversaciones con los vendedores y otros que alegan saber esta información.

¹⁸ El registro público de Panamá muestra que algunas de estos compradores ya han adquirido el título legal de sus tierras de Loma Bonita.

bos; a mediados del 2013, solamente siete habían construido una segunda residencia en la comunidad. Con respecto a la especulación, el registro público muestra que -en el pasado- cuando menos dos de estos compradores habían adquirido y luego revendido propiedades en otras áreas de Panamá. Además, un forastero ha venido a vivir en la comunidad y ha comenzado a comprar y revender lotes a otros compradores de tierras bajas: en un caso, él compró un lote por 4,000 dólares y reportan que lo revendió a otro -en el lapso de un año- por 12,000 dólares.

Beneficios del turismo residencial y las ventas de tierras

Las familias de la mayoría de los hogares de la comunidad viven en una situación económica precaria (Rudolf, 1999; 2000; 2003). Su fuente de ingresos más importante proviene de los miembros de familia que migran y trabajan fuera de Loma Bonita, y estos ingresos no siempre son confiables. Esta inseguridad económica ha sido la fuerza impulsora detrás de la decisión de vender sus tierras. Para muchos de los vendedores, la situación económica se complica aún más debido a su avanzada edad y a la ausencia de miembros de la familia que vivan cerca para ayudarles con trabajo y dinero. Una contribución monetaria -procedente de una venta de tierra- les ayuda a pagar sus gastos más grandes o inesperados, como mejoras a la vivienda, salarios de los peones o gastos médicos.

El turismo residencial ha generado puestos de trabajo adicionales en Loma Bonita - especialmente para los hombres - ya que implica la limpieza de los nuevos lotes para los compradores, construir las cercas y las casas, e inclusive el mantenimiento de estas últimas. Las pocas mujeres que han conseguido trabajo limpiando estas nuevas viviendas me han indicado que perciben una ganancia de hasta 5 dólares por día, un salario inferior al que perciben los hombres, el cual subió a 10 dólares por día en el 2011, tres dólares por encima del salario local. Esto fue muy bien recibido por los trabajadores de Loma Bonita, aunque la escala de estas nuevas oportunidades de trabajo sigue siendo muy limitada, dado que sólo siete compradores habían construido una casa en la comunidad y algunos trajeron a sus propios peones de otras partes. Aproximadamente entre 10 y 15 hombres de la comunidad y unas pocas mujeres habían conseguido estos puestos de trabajo, y por lo general eran temporales.

Problemas generados por el turismo residencial

A pesar de estos beneficios inmediatos, el turismo residencial -aunque se encuentra en una etapa temprana- está generando problemas serios y de largo plazo en Loma Bonita. El aumento de los precios de la tierra dificulta la compra de un lote para los residentes locales. Los conflictos sobre las tierras y el agua, tanto entre las clases sociales como dentro de ellas, crecen. Además, las relaciones de poder están en transición: el turismo residencial está reforzando las desigualdades económicas y de género preexistentes, e introduciendo por primera vez diferencias de clase en la vida diaria.

Los crecientes conflictos en las familias de Loma Bonita

Los problemas por la tierra siempre han sido una parte de la vida comunitaria para las familias de Loma Bonita. Pero hoy en día la posibilidad de ganar cantidades relativamente elevadas de efectivo a través de la venta de tierras, ha incrementado el número de estas disputas.

En parte, este mar de conflictos se debe a las condiciones de vida sin precedentes en este momento histórico. Tres generaciones de migraciones temporales y permanentes a las “tierras bajas” de Panamá han dejado a los diferentes miembros de la familia geográficamente dispersos y viviendo en condiciones socioeconómicas muy diversas.

Tomemos, como ejemplo, tres generaciones de la familia Mendoza Amado. La generación más vieja –una pareja casada de más de 60 años de edad– vive en Loma Bonita en una casa de bloques de cemento con una cocina con piso de tierra y una pequeña letrina y baño exterior. Sus seis hijos, la generación intermedia, viven dispersos en cuatro áreas urbanas de Panamá. Los hombres trabajan como jardineros, choferes o en la construcción; las mujeres son empleadas domésticas y/o tienen negocios de pequeña escala en sus hogares.

Todos viven en casas de bloques de cemento con cocina integrada, pero sólo tres tienen un baño dentro de la casa. Sus diecisiete hijos –los de la tercera generación– han pasado toda su vida en zonas urbanas, aunque van a Loma Bonita para las vacaciones. La mayoría trabaja en supermercados, oficinas, o en los sitios de construcción. Trece de los diecisiete han terminado la escuela secundaria y una se ha graduado de la universidad. Las variadas circunstancias de la vida dentro esta familia se traducen en diferencias

en sus necesidades económicas y, por lo tanto, en sus posturas sobre la venta de tierras familiares en Loma Bonita. La pareja de ancianos favorece la venta de un lote grande en el cerro para arreglar su casa. Algunos de sus hijos están de acuerdo; no tienen interés en volver a vivir en Loma Bonita. Otros hijos se oponen, ya sea porque quieren tener la opción de regresar cuando se jubilen o por convicción ideológica en contra de la venta. Me explicó uno: “Vender la tierra a un comprador de “tierras bajas” sería abandonar para siempre una parte vital de mi comunidad a un extraño de una clase social más alta cuyas...intenciones...no entiendo...”

Por diferencias de opiniones similares a ésta, en el 2011, más de la mitad de los vendedores de Loma Bonita (6 de 11) se encontraron en medio de conflictos familiares respecto a las ventas. En varios casos, hermanos –o padres e hijos- llegaron a dejar de hablarse o visitarse entre sí.

Los conflictos entre los miembros de la comunidad y los compradores de tierras bajas

Muchos vendedores de Loma Bonita reportan haber establecido relaciones amistosas con los compradores de las “tierras bajas” durante la etapa inicial de la venta. En algunos casos, sin embargo, aquellas se convirtieron en ira cuando los compradores, según los informes, resultaron tener intenciones engañosas en cuanto a sus planes para su nueva propiedad comunitaria. Por ejemplo, Alicia Álvarez estuvo dispuesta a vender un lote a un comprador de “tierras bajas” sólo después de que él la convenció de que iba a construir una casa y un almacén allí. Tres años más tarde, en el 2011, Alicia me dijo: “Mira... Él no ha construido nada. Apenas viene... y la cerca... se está cayendo... Me engañó. Va a revender y hacerse rico”.

Algunos desacuerdos entre compradores y los residentes de Loma Bonita han tenido que ser juzgados en oficinas gubernamentales. Giselda Amado me dijo que estaba feliz cuando vendió una porción de tierra cerca de su casa, porque esperaba tener un buen vecino. Pero después de construir una cerca, este comprador la cerró y se fue. Por no poder acceder a su pozo de agua (que quedó dentro del lote vendido), Giselda fue a las autoridades. Ella me dijo, “Ellos llamaron por teléfono al comprador y yo le dije: ¡Le hemos hecho un favor al venderle nuestra tierra y mira cómo lo pagas!”. Las autoridades decidieron a favor de Giselda, pero el comprador tardó muchos meses en abrir su cerca.

La disensión dentro de la comunidad en general

Los conflictos que se han suscitado por la venta de tierras a compradores de “tierras bajas” están dividiendo la comunidad. Muy a menudo, esta desunión sólo se escucha en privado. Por un lado están los que aprueban estas ventas y mencionan ventajas tales como más dinero, nuevos vecinos y más compradores para los productos locales. Por el otro lado están quienes se oponen, como Paz Delgado, una mujer de unos 60 años, por ejemplo.

Su sobrina trabajaba como empleada en labores domésticas no muy lejos en El Valle de Antón, donde, según la sobrina, “vinieron los ricos y compraron todas las tierras de la gente pobre”. Me dijo Paz, “¿Adivina qué?! Hoy... ellos sólo trabajan para los ricos... Yo no voy a vender aquí.”

Otro residente de la comunidad, Carlos Obarrio -un hombre que ha estado activo en la política local por muchos años- expresó su oposición en 2013 así, “están en el cerro ahora... de donde viene nuestra agua. ¿Van a contaminarla? ...Y si revenden nuestros terrenos ¿qué vendrá después... millonarios... narcotraficantes?”

Refuerzo de las desigualdades de género preexistentes

A lo largo de la historia de Loma Bonita, niños de ambos sexos han tenido los mismos derechos a una porción de las tierras de sus padres (Rudolf, 1999; 2000). En la práctica, sin embargo, desde 1940 el acceso igualitario de las mujeres ha sido erosionado por tres procesos: las políticas gubernamentales; el crecimiento de la agricultura comercial y la emigración de la mayoría de las mujeres no casadas a vivir en otro lugar (Rudolf, 1999; 2000; 2003).

En combinación, estos acontecimientos han resultado en el hecho que, mientras que la mayoría de las mujeres de la comunidad han vivido y trabajado fuera de Loma Bonita una gran parte de sus vidas, algunos hombres de cada hogar se han quedado a cultivar la tierra de sus padres y a reclamar la mayor parte de la propiedad¹⁹.

¹⁹ Esta tendencia se refleja en los patrones de residencia actual. Hace cien años, la mitad de las mujeres y hombres se quedaban después del matrimonio para reclamar sus propias tierras (Rudolf, 1999:41). Pero en el 2011, el 80 % de los hogares de la comunidad (60 de 76 hogares) se encuentran en tierras reclamadas por un miembro masculino.

Por lo tanto, los hombres actualmente tienen mucho más tierra a su disposición para vender que las mujeres. En este sentido, la venta de tierras, al igual que los nuevos trabajos que ofrecen los compradores principalmente a los hombres, está contribuyendo con la disminución -a largo plazo- del control de las mujeres sobre los recursos de Loma Bonita.

Refuerzo de las desigualdades económicas preexistentes

La presencia de los propietarios de “tierras bajas” en Loma Bonita está reforzando las desigualdades económicas preexistentes a través de las prácticas de contratación que perjudican mayormente a las familias más pobres. La escasez de mano de obra debido a la emigración se agudiza cuando los “empleadores forasteros” en “tierras bajas” ofrecen puestos de trabajo con un salario más alto que la tarifa local.

Los pocos hombres de Loma Bonita, disponibles para proveer mano de obra fuera de sus hogares, optan por esta nueva opción en lugar de preferir las alternativas dentro de su comunidad. Esto ejerce presión sobre todas las casas de la comunidad que necesitan trabajadores adicionales para aumentar el salario, una carga más difícil para los hogares más pobres.

Surgimiento de la desigualdad de clases

La presencia en Loma Bonita de personas adineradas de las “tierras bajas” también ha introducido la desigualdad de clase en la vida cotidiana de una comunidad que -hasta ahora- había sido un lugar de relativa igualdad social. Si bien siempre han existido diferencias económicas entre los hogares y éstas se han agudizado desde la Segunda Guerra Mundial, no eran diferencias de “clase” propiamente. Cada hogar tenía algunos recursos productivos y nadie podía acaparar el trabajo sostenido y la vida de los otros. Igualmente importante es que las desigualdades económicas siempre han sido suavizadas por una red comunitaria de parientes, compadres y vecinos con obligación de ayudarse mutuamente. Esto ha empezado a cambiar.

Hasta ahora, las interacciones entre personas de las “tierras bajas” y los miembros de la comunidad son limitadas. Los compradores tienen entradas privadas a sus terrenos y rara vez participan en la vida comunitaria. Por lo tanto, ellos y los residentes de la comunidad apenas se conocen entre sí

y se encuentran como miembros de dos clases desiguales: forastero rico y empleador contra campesino pobre y empleado.

Un comprador dijo de sus trabajadores contratados en Loma Bonita, “estos trabajadores jóvenes quieren comodidades sin tener que trabajar para ellos...”. Así mismo, he escuchado a miembros de la comunidad, a su vez, expresar resentimiento por “los ricos”. Además de las quejas ya mencionadas, hay críticas respecto a que “han sido muy lentos para pagar el trabajo...”, o que “... casi nunca siquiera habló directamente conmigo...”. Una joven mujer describió a los terratenientes de “tierras bajas” como “*ra-biblanco*”, un término despectivo que se refiere a las personas blancas y adineradas en Panamá.

Toda esta disensión y división en Loma Bonita está debilitando las formas de cooperación. No sólo en cuanto a las relaciones de intercambio dentro de la comunidad afectada, sino también en lo que respecta a las conexiones entre ellos y sus familiares migrantes, quienes viven en otra parte. Hasta ahora, Loma Bonita había servido como un refugio para sus migrantes; ellos podían regresar a la comunidad o enviar a sus niños cuando fuera necesario. Pero los crecientes conflictos familiares y los problemas económicos están haciendo esto más difícil.

Los impactos de la fase tardía del turismo residencial – Boquete y Bocas del Toro

En la década de 1990, el gobierno panameño designó al distrito montañoso de Boquete y el archipiélago de Bocas del Toro como zonas de desarrollo del turismo residencial, enfocado a atraer a los extranjeros jubilados. Desde alrededor del año 2000, estas áreas se han convertido en dos de los “*puntos calientes*” del país para este tipo de turismo.

Antes del auge del turismo, Boquete había sido un área de granjas agrícolas pequeñas y medianas (McWatters, 2009) –famosa por su café y belleza natural– con menos de 50 residentes extranjeros (McWatters, 2009; Myers, 2009). Para el año 2007, ya había 3.000 residentes extranjeros (McWatters, 2009; Myers, 2009), dueños de gran cantidad de tierras (Myers, 2009:113).

Entre 2000 y 2010, la población extranjera que disfrutaba de los bosques y playas de Bocas del Toro se cuadruplicó, pasando de 314 a 1.200 personas,

al igual que proliferaron los hoteles –de 24 a más de 100 (Spalding, 2011).

Algunos efectos de esta industria turística residencial son fácilmente observables. En ambas áreas ha sido puesta en circulación una enorme cantidad de dinero (Myers, 2009:61), ha surgido una gran cantidad de barrios cerrados, hoteles, restaurantes y servicios para los turistas. Las plazas de trabajo han aumentado considerablemente, sobre todo en los servicios de construcción y el turismo (Myers, 2009). Los residentes locales describen como beneficios: la diversificación económica; la ampliación del mercado para algunos productos locales; la mayor disponibilidad de servicios de salud e internet; y la exposición a nuevas culturas (Guerrón-Montero, 2006; McWatters, 2009; Myers, 2009; Thampy y Cohen, 2008). Algunos residentes locales, tales como la población afroantillana de Bocas del Toro, han mejorado sus condiciones de vida en la nueva economía del turismo. Ellos han tenido los recursos, experiencias, el idioma inglés y la proximidad geográfica necesaria para establecer pequeños negocios u obtener empleos estables con salarios decentes (Guerrón-Montero, *idem*).

Sin embargo, los estudios están de acuerdo en que la mayor parte de la riqueza generada por el turismo residencial está concentrada en las élites extranjeras y nacionales que especulan con la tierra, desarrollando y operando instalaciones turísticas (Guerrón-Montero, 2011; Myers, 2009; Thampy y Cohen, 2009). Ellos, a su vez, envían gran parte de sus ganancias fuera del área y esta “fuga económica” limita los nuevos recursos disponibles (Cañada, 2010; Guerrón-Montero, 2011; Myers, 2009; Thampy y Cohen, 2009).

De la misma manera, a pesar de que se han abierto más trabajos en ambas áreas, los empleos más lucrativos y atractivos tienden a otorgarse a los extranjeros o a los jóvenes locales que son más ricos (Myers, 2009; Tristán Donoso, 2012). En contraste, los residentes locales más pobres -que trabajan en la construcción- a veces han visto una caída en los salarios debido al aumento de la competencia por parte de trabajadores migrantes entrantes (Myers, 2009; Spalding, 2010). Esta fuerza de trabajo recargada ha propiciado que los empleadores reduzcan los salarios y ofrezcan trabajos a tiempo parcial y sin estabilidad a mediano o largo plazo, con pocas oportunidades para el avance (Spalding, 2010; Thampy y Cohen, 2008). Además, aumentaron los casos reportados de trabajadores que han sido estafados por per-

sonas inescrupulosas (Myers, 2009; Spalding, 2010; Thampy, 2011). Por lo tanto, la mayoría de los residentes locales no se ha visto beneficiado con las oportunidades necesarias para poder aprovechar realmente las ventajas del turismo residencial.

Al mismo tiempo, se han enfrentado a nuevos y graves problemas que parecen estar asociados con una etapa avanzada de esta forma de turismo. Algunos de estos problemas también se han encontrado en Loma Bonita, pero en un menor grado. Por ejemplo, mientras que en Loma Bonita los precios de las tierras han aumentado gradualmente, los mismos se han disparado en Boquete y Bocas del Toro especialmente a causa de la especulación sobre la tierra por parte de los promotores transnacionales de bienes raíces -como Remax o Century 21- (Myers, 2009; Thampy, 2011; Thampy y Cohen, 2009). En Boquete, el precio de la tierra se ha incrementado hasta en un 500% en el lapso de cinco años (McWatters, 2009; Myers, 2009), eliminando efectivamente a los residentes locales del mercado de tierras por sus costos (Myers, 2009).

Del mismo modo, el aumento de la desigualdad y los conflictos en la vida cotidiana en Boquete y Bocas del Toro es mucho mayor en comparación con Loma Bonita. Los turistas residenciales económicamente pudientes a menudo viven en comunidades cerradas, no hablan las lenguas locales y viven vidas separadas de la gente local de escasos recursos (Myers, 2009). Así como en el caso de Loma Bonita, las desigualdades preexistentes también se han visto exacerbadas. En Bocas del Toro los resultados han sido devastadores para algunos miembros de la población indígena Ngäbe-Buglé, la que representa casi dos tercios de los habitantes del distrito. Anteriormente victimizados por la discriminación racista y la pobreza, han enfrentado una desventaja aún más grande en la economía del turismo residencial debido a las barreras lingüísticas, geográficas y a la falta de títulos legales sobre sus tierras (McWatters, 2009; Spalding, 2010; 2013). Thampy y Cohen (2009), describen cómo esta vulnerabilidad ha permitido a algunos promotores y turistas el uso de métodos inescrupulosos y a veces violentos para desalojar a las personas indígenas –a veces comunidades enteras– de sus hogares y tierras. Esto es agravado por la complicidad de funcionarios públicos corruptos o ineficientes, que en algunas oportunidades se han visto envueltos en los desalojos.

El creciente conflicto sobre la venta de tierras en Boquete y Bocas del Toro, al igual que en Loma Bonita, no es sólo un asunto interclasista. Se han expandido entre las familias locales y dentro de la comunidad (McWatters, 2009:131) creando, por ejemplo, nuevas divisiones dentro de los Ngäbe-Buglé en Bocas del Toro, un grupo que históricamente mantuvo la tierra como recurso común²⁰.

Entre los nuevos problemas en Boquete y Bocas del Toro (que aún no han emergido en Loma Bonita), está el tema de los crecientes precios de las necesidades básicas, así como el de los bienes de consumo y servicios, todos los cuales se han elevado por el hecho de que la nueva clase de terratenientes, dueños de negocio y promotores, abastecen a los adinerados turistas residentes (Myers, 2009; Spalding, 2010; Thampy y Cohen, 2008). En ambas áreas, el aumento del costo de vida y la pérdida de tierras han obligado a algunos miembros de la comunidad a vivir en familias extendidas (Myers, 2009:76-77), o mudarse del centro de la ciudad hacia sus alrededores – o incluso a otra comunidad (McWatters, 2009; Thampy y Cohen, 2009).

Otros problemas que se describen en los estudios incluyen la congestión del tráfico, el deterioro de la infraestructura, la escasez de agua y la degradación del medio ambiente (McWatters, 2009; Myers, 2009; Spalding, 2010). La construcción de las cercas y los caminos privatizados por los turistas y promotores ha restringido en alto grado la posibilidad de desplazamiento de los residentes locales afectando seriamente sus actividades económicas y calidad de vida (Spalding, 2010; Thampy, 2011; Thampy y Cohen, 2008, 2009).

²⁰ Véase Martínez Mauri (2010) para una discusión de cómo otro grupo indígena de Panamá, los Guna, ha podido resistir el control gubernamental y privado de sus tierras, así como el de la industria del turismo. Sin embargo, algunos estudios de los Guna (Pereiro y otros, 2012) indican que los beneficios económicos del turismo no se han distribuido equitativamente, y esto ha provocado mayores conflictos y desigualdad económica. En su análisis de los avances y retrocesos que han habido en el reconocimiento de los derechos indígenas sobre tierras y recursos naturales en Panamá, Martínez Mauri (2011) señala al turismo como uno de los factores causante de los retrocesos.

Reflexiones acerca del turismo residencial y el desarrollo rural

¿Acaso cumple el turismo residencial con la meta prometida de promover un desarrollo sostenible que mejore el bienestar de la mayoría de la población rural? Es decir, el turismo residencial ¿aumenta la seguridad alimentaria, el acceso a puestos seguros de trabajo, instalaciones educativas e instalaciones de salud, para la mayoría de los habitantes rurales? ¿Este análisis de los tres casos sugiere que no! El turismo residencial ha creado gran riqueza y plazas de trabajo y ha beneficiado a un pequeño segmento de la población local. Pero la mayoría de la riqueza se ha ido a manos de ciudadanos extranjeros y nacionales adinerados.

Para la mayoría de los residentes locales, el turismo residencial ha provocado, a lo sumo, un alivio económico temporal, pero -a la vez- una larga lista de nuevos problemas. Muy importantes son los crecientes conflictos y desigualdades que socavan la capacidad de las comunidades rurales para organizarse políticamente y debilitan la cooperación entre los miembros de la misma comunidad; así como también entre ellos y sus familiares migrantes que trabajan lejos (Van Noorloos, 2013). Por lo tanto, el papel histórico que las comunidades rurales han jugado como redes de seguridad económica y social para los migrantes se ve amenazado.

Problemas adicionales en Boquete y Bocas del Toro se asocian con una etapa avanzada del turismo residencial, como los precios altos, servicios e infraestructuras inadecuadas y un medio ambiente contaminado. Como resultado, según Cañada (2010), esta forma de turismo consume y degrada los mismos recursos y el territorio que a la vez le permiten funcionar: al final, los residentes locales se vuelven opositores y los turistas y los dueños del capital se van a otro lugar (McWatters, 2009; Mellado, 2011; Myers, 2009).

¿Es posible mitigar estos impactos negativos del turismo residencial? Varios investigadores han pedido acciones que puedan minimizarlos (McWatters, 2009; Myers, 2009; Spalding, 2013). Sugieren que el gobierno panameño financie y gestione mejor la planificación, supervisión y regulación de los servicios públicos y la infraestructura. Tales acciones bien podrían prolongar la vida del turismo residencial en un lugar dado y mejorar la calidad de vida de todos los residentes, pobres y ricos. Esto no ayudaría, sin embargo, a hacerle frente a los problemas más fundamentales que este

tipo de turismo genera para la mayoría de los residentes locales de bajo poder adquisitivo: la pérdida de tierras y la falta de acceso a alternativas más prometedoras. Mejorar esta situación para los agricultores y pescadores a pequeña escala, pasa por imaginar la creación de varias políticas y programas que les podían ayudar a conseguir títulos legales rápidos y a bajo costo para sus tierras, el derecho a no ser desplazados, acceso a información gratuita acerca de los mercados de tierras, protección contra los abusos actuales, mejores condiciones y oportunidades de trabajo y capacitación en habilidades como inglés e informática.

Pero, ¿quién luchará para conseguir estas políticas y programas que ayudan a los pobres del campo, que van en contra de los intereses de muchos que se benefician de turismo residencial y el acaparamiento de tierras? A veces, los residentes locales se organizan para protestar contra las injusticias del turismo residencial. Cañada (2010) describe más de una docena de tales luchas en varios países de América Central. Como los Ngäbe-Buglé en Bocas, esta gente ha participado en la toma de tierras, manifestaciones públicas y demandas judiciales; en algunos casos con éxito, en otros, no.

Cañada (Ídem) mira hacia un futuro en el cual se fortalecería esta resistencia popular contra lo que él llama el “modelo de las grandes empresas del turismo residencial”. Al mismo tiempo, aboga por un “modelo de turismo basado en la comunidad”, que sería menos dependiente de las grandes empresas y estaría más centrado en la reducción de la pobreza. En este modelo alternativo de turismo no se les permitiría a las élites adquirir tierras de las comunidades, y los proyectos turísticos implicarían una alianza entre las iniciativas comunitarias, una amplia red de empresarios locales y las autoridades.

Es posible que tales alianzas no puedan proporcionar una solución definitiva a los profundos problemas de pobreza y desigualdad en las zonas rurales de Panamá, pero son más prometedoras que el modelo actual de turismo residencial, especialmente en cuanto a mejorar la vida cotidiana de la población del campo.

A través de los años he observado el auge y fracaso de muchos proyectos en Loma Bonita, incluyendo proyectos turísticos. Aquellos que fracasaron nunca fueron el resultado de la falta de arduo trabajo y pasión; antes bien, había una necesidad de reforzar ciertas habilidades como liderazgo, comu-

nicación, administración transparente de dinero y resolución de conflictos. Si las alianzas regionales pudieran proporcionar este tipo de apoyo, todos en la comunidad podrían “ganar” a partir del turismo.

Agradecimientos

Gracias de todo corazón a la gente de Loma Bonita que me ha abierto sus casas y sus vidas durante los pasados 40 años y me han confiado sus conocimientos, perspicacias y visiones. También estoy en deuda con los compradores que me enseñaron su perspectiva. Para comentarios provechosos y críticas constructivas de varios borradores de este artículo, saludo a mis muy estimados colegas: Monica Frolander-Ulf, Hans C. Buechler, María-Auxiliadora Cordero, M. Bárbara Leons, Marcela Camargo Ríos, Gisela Lanzas y Carlos Guevara-Mann. Agradezco alguna asistencia financiera durante varios viajes de investigación de los programas *Fulbright Senior Scholar* y *Fulbright Senior Specialist*, así como de la oficina de Fulbright Panamá.

Referencias Citadas

- Borras Jr., Saturnino M. y otros
2012. Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *Journal of Peasant Studies* 39(3-4):845-872.
- Cañada, Ernest
2010. Tourism in Central America, Social Conflict in a New Setting. Report for project "Communications initiative on economic change, human mobility, tourism, and territorial governance in Central America." Alba Sud. Documento digital disponible en español: www.albasud.org/publ/docs/32_low.pdf. Consultado en 28 de julio de 2014.
- Gascón, Jordi y Diana Ojeda
2014. Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio de las economías campesinas en la era de la globalización. Madrid: El Sauzal, (Tenerife): Foro de Turismo Responsable; ACA; PASOS; RTPC.
- Guerrón-Montero, Carla
2011. Introduction. Heritage, Identity and Globalization: The Case of Island Tourism in the Caribbean. *Bulletin of Latin American Research* 30(1):1-6.
- Guerrón-Montero, Carla
2006. Tourism and Afro-Antillean Identity in Panama. *Journal of Tourism and Cultural Change* 4(2):65-84.
- Instituto Panameño de Turismo
2008. Análisis Diagnóstico General del Turismo en Panamá. Plan Maestro de Turismo Sostenible de Panamá 2007-2020, mayo.
- McWatters, Mason R.
2009. *Residential Tourism: (De) Constructing Paradise*. Channel View Publications, Tonawanda, New York.
- Martínez Mauri, Mónica
2011. Panamá: pocos avances y muchos retrocesos en el reconocimiento de los derechos indígenas sobre tierras, territorios y recursos naturales. En *Los derechos de los pueblos indígenas a los recursos naturales y al territorio. Conflictos y desafíos en América Latina*, editado por Marco Aparicio Wilhelmi. Editorial Icaria, Barcelona, pp 223-268
- Martínez Mauri, Mónica
2010. El tesoro de Kuna Yala. Turismo, inversiones extranjeras y neocolonialismo en Panamá. *Cahiers des Amériques Latines*, 65:73-88.
- Mellado, María Eugenia
2011. Implantar turismo: ¿sembrar desarrollo? El caso del archipiélago de Las Perlas, Panamá. Tesis de Maestría inédita. Facultad de Letras, Universidad de Lleida.

- Myers, Erik S.
2009. What Becomes of Boquete: Transformation, Tension, and the Consequences of Residential Tourism in Panama. Unpublished Master's Thesis, Department of Geography, Ohio University.
- Neville, Tim
2013. Panama City Rising, *The New York Times*, Travel Section. May 3. *New York Times*.
2012. The 45 Places to Go in 2012. *The New York Times*. Travel Section. January 6.
- Pereiro, X; C. De León; M. Martínez Mauri, J. Ventocilla y Y. Del Valle
2012. Los turistas kunas. Antropología del turismo étnico en Panamá. VIII Premio Internacional de Estudios Turístico Gabriel Escarrer. Universitat de les Illes Balears, edicions UIB.
- Pizzurno Gelós, Patricia y Celestino Andrés Araúz
1996. *Estudios sobre el Panamá republicano 1903-1989*. Manfer, Panama.
- Robinson, William I.
2012. Latin America in the New Global Capitalism. *NACLA Report on the Americas*. Summer:13-18.
- Rudolf, Gloria
2003. Migraciones Rurales-Urbanas en Panamá: Vínculos Socioeconómicos y el Factor de Género. *Mesoamérica*, enero-diciembre 24(45):131-147.
- Rudolf, Gloria
2000. *La Gente Pobre de Panamá—Víctimas, Agentes y Hacedores de la Historia*. Editorial Universitaria "Carlos Manuel Gasteazoro", Panamá.
- Rudolf, Gloria
1999. *Panama's Poor—Victims, Agents, and Historymakers*. University Press of Florida, Gainesville, Florida.
- Spalding, Ana K.
2013. Lifestyle Migration to Bocas del Toro, Panama: Exploring Migration Strategies and Introducing Local Implications of the Search for Paradise. *International Review of Social Research* February 3(1):67-86.
- Spalding, Ana K.
2011. Re-making lives abroad: Lifestyle migration and socio-environmental change in Bocas de Toro, Panamá. Tesis doctoral, University of California, Santa Cruz. University Microfilms, Ann Arbor.
- Spalding, Ana K.
2010. Local Perspectives on the Recent Residential Boom in Bocas del Toro, Panama, and its Associated Social and Environmental Changes. Special Issue, *Bulletin of Maritime Science*, en prensa.
- Stonich, Susan
1998. Political Ecology of Tourism. *Annals of Tourism Research* 25(1):25-54.

Thampy, Gayatri

2011. Loci of Greed in a Caribbean Paradise. Paper presented at the Annual Meeting of the Society for Economic Anthropology, Notre Dame, Indiana.

Thampy, Gayatri and Jeffrey H. Cohen

2009. Tourism and Land Conflicts in Bocas del Toro, Panama. Paper presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association, Philadelphia, PA.

Thampy, Gayatri and Jeffrey Cohen

2008. Factors affecting residents' opinions on tourism in Bocas del Toro archipelago, Panama. Paper presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association, San Francisco, CA.

Tristán Donoso, Santander

2012. Dinámicas del mercado de la tierra: El Caso de Panamá. En *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe*, editado por Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez. Oficina de la FAO, Roma, pp 371-405.

United Nations, CEPAL-ECLAC

2011. Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean. Documento digital disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/45608/LCG2513b.pdf>. Consultado en 26 de marzo de 2014.

Van Noorloos, Femke

2013. ¿Un lugar en el sol para quién? El turismo residencial y sus consecuencias para el desarrollo equitativo y sostenible en Guanacaste, Costa Rica. Alba Sud, Colección Opiniones en Desarrollo, núm.15, mayo.